

amilia, cruzar las inconstantes olas, y llegar á nuestras playas rebosando su boca la miel exprimida de su corazón amante, y exclamar despues con paternal acento, dirijiéndose á los electores indigenas: «*Dejad que los niños se acerquen á mí.*»

Es un acto que entenece y que al mismo tiempo nos humilla, porque nunca podremos pagar tal sacrificio. ¿Qué méritos, qué privilegios tiene Mallorca para aceptar en provecho propio los desinteresados servicios de esos hombres que angustiados por nuestras desventuras se desviven para redimirnos? ¿Gozan de absoluta felicidad las provincias del continente? ¿Les sobran á aquellas provincias redentoras ó es que á estos redentores les faltan provincias? ¿No tienen patria tales hombres? Si han nacido en alguna parte, deben conocerlos y admirarlos más que nosotros y ellos tambien mejor que nadie deben conocer y lamentar las necesidades de la tierra que les vió nacer. ¿Porqué si en su tierra les conocen, no solicitan los votos de sus paisanos electores? ¿Porqué si valen, empiezan por ser ingratas con su pais, para acabar por ser apostóles en tierra que les es desconocida?

Nos sugiere estas reflexiones, el reciente manifiesto del Sr. Ponce de Leon pues para este Señor á quien unen *no escasos intereses, afecciones profundas, antiguas amistades, y conocimiento de nuestras necesidades y de nuestras aspiraciones*, no debe ser muy conocido el mapa de la Isla, cuando se dirige á los electores de la circunscripcion de Palma de Mallorca.

¿Qué interés puede unirle á nuestro pais, que no sea el interés personal? ¿Qué afeccion, como no sea la que el árabe profesa el dromedario, que le sirve pacientemente para cruzar el sofocante desierto que hay que recorrer de alguna manera para ir á descansar en el oasis de una posicion politica y llegar á beber las refrigerantes aguas de los pozos en las que se filtra todo el sudor de las infelices clases productoras?

Éspalo el Sr. Ponce de Leon: en esta roca bañada por las aguas del Mediterráneo se han disipado las nieblas que ocultaron un tiempo á sus laboriosos habitantes, la verdad de ciertas predicaciones. La experiencia, la cruel experiencia les ha enseñado que á iguales promesas han seguido siempre iguales desengaños. Muchos manifiestos firmados por candidatos cuneros, arrancaron á los cándidos electores sus simpatias y sus votos, y fuerza es preguntarlo: ¿qué debe Mallorca á sus diputados cuneros?

En este privilegiado pais, en donde no ha nacido (ni crecido) el Sr. Ponce de Leon, no sobran los grandes hombres; pero tampoco faltan los que al abrir sus ojos á la luz de la vida, los fijaron en el hermoso cielo que nos cobija, y que conociendo nuestras necesidades y nuestras aspiraciones tienen sus intereses confundidos con los intereses de Mallorca, y que pueden representarla en el Congreso, pues cuando hayan concluido la honorosa mision que les confió el sufragio de sus compatriotas, han de volver aquí á recibir las muestras de gratitud si cumplieron sus promesas, ó el desprecio de la indiferencia y del olvido, si hicieron de la credulidad de sus hermanos el escabel de su medro personal ó de sus ambiciosas aspiraciones politicas.

Vivimos separados del continente, pero no aislados del movimiento intelectual ni de la civilizacion de los tiempos que alcanzamos; somos Isleños pero no salvajes, y no hay que arribar á nuestras playas con los colores de vidrio ni con sartas de abalos,

lorios, para deslumbrarnos y cambiar la brillante bisuteria por el oro puro de nuestras simpatias, de nuestros derechos y de nuestros sufragios.

Descomposicion del partido progresista-democrático en sus factores cualitativos, hecha por el director de un periódico que hasta hace pocos dias ha sido individuo de la Junta directiva del antiguo partido radical de Madrid:

«El partido, pues, se compone de tres clases de personas: profetas que amortizan su influencia hablándole en verano del otoño, en otoño del invierno, en invierno de la primavera; de mártires que gastan su vida, su fortuna y su inteligencia en trabajos infructuosos: de espíritus apocados que no se atreven á confesarse que son hombres, que desean probar, pero no se atreven á decir que tienen entendimiento, memoria y voluntad.»

Esto constituye un partido ficticio; mucha fuerza y poco empuje; mucha masa, pero hueca; mucho ruido, pero pocas nueces.»

A confesion de parte, relevacion de prueba.

—«La Fe,» copiándole con mal encubierto regocijo, de un periódico francés, nos ofrece anoche un cuadro, que por modestia no titula «Paris con la libertad de asociacion, de enseñanza y de cultos.»

He aquí el cuadro:
«Hermanas de la caridad arrojadas de los hospicios. Crucifijos arrancados. Capellanes suprimidos. Procesiones prohibidas. Imágenes destruidas. Congregaciones disueltas. Escuelas libres cerradas por decision de las juntas de instruccion. Profesores expulsados. Enseñanza obligatoria, materialista y atea.»

Viendo este cuadro, cualquiera se imaginaria estar enfrente de una nueva edicion de Sodoma.

Pero confesemos que «La Fé» no ha sacado del asunto todo el partido posible. En medio de ese cuadro de miserias, de horror y de ateísmo que, al decir de los tradicionalistas, Paris ofrece, «La Fé» debiera haber colocado la figura de don Carlos dando escándalos por el día en misa, y celebrando, convertido en «bohémio,» interesantes conferencias con señoras húngaras, de noche.

Un cuadro así, con que le hubiera barnizado «El Siglo Futuro,» se deja atrás á los de Velazquez.

«El Liberal» publica un suelto tan quejumbroso como lleno de revelaciones importantísimas. Lamentase nuestro colega de la indisciplina y principios de desorganizacion que se notan en el partido progresista-democrático; diciendo entre otras cosas lo siguiente:

«Hase echado á volar la especie de que en algunos distritos de Madrid los demócratas progresistas se retraerán en las próximas elecciones de diputados. No se oculta á los demócratas que para conseguirlo se hacen trabajos de zapa, encaminados á destruir el partido que lleva por bandera el manifiesto de Abril.»

Ningun demócrata progresista puede honradamente retraerse: podrá hacerlo como particular, pero no como individuo de un partido cuyo nombre ostenta.

Si el partido democrático-progresista ha de continuar siendo fuerte en Madrid, preciso es que los distritos atiendan á sus jefes, y no á aquellos que aspiran á serlo sin titulo para ello.»

El propósito que anima, segun parece, á muchos demócratas que hasta ahora han venido figurando en el partido progresista democrático, no es el de retraerse en las próximas elecciones, sino el de votar otros candidatos que aquellos que se les ha pretendido imponer por los conferenciantes de Biarritz.

El suelto de «El Liberal,» que por cierto tiene todas las apariencias de un *remitiendo*, indica claramente que para los jefes de esa agrupacion politica no existe partido posible de no seguir sus preceptos y mandatos sin someterlos previamente á exámenes.

¡*Ubinam gentium sumus!*

El señor Balaciart sigue publicando en su periódico las cartas al jefe de su partido.

Ayer inserta la segunda y en ella encontramos los siguientes sustanciosos párrafos:

«El partido democrático progresista podrá tener ideas fundamentales por todos sus adeptos admitidas, pero no hace ni puede hacer para llevarlas á las esferas de la gobernacion.»

El Manifiesto de Abril, cuyo número de orden en la dinastia de los manifiestos, desconozco, debió ser, ó no era nada, la bandera para ir al vado ó á la puente.

Nunca el partido permaneció tan estacionario como lo ha estado desde el día de la publicacion de aquel documento.

¿Porque? Yo lo traduzco así, porque á nadie ó á pocos satisfizo, ni el entusiasmo ni la reflexion le confeccionaron; no engendró convicciones, sino componendas.

Digo así descarnadamente la verdad, porque entiende que ya no entretienen á nadie las diplomacias.»

«No obstante, una secreta esperanza me animaba; en viéndose los dioses reunidos, algo acordarán; no es posible que si se reúnen alguna vez dejen de acordar algo, y ese algo no puede ser la petrificacion, me decía yo á cada momento.

Fluctuando así, engañándome así, vi iniciarse el banquete del partido; aquel banquete que habia de constar de miles de comensales, lo que no podia dudar quien, como yo, con ayuda de cuatro compañeros, habia reunido en otra fiesta análoga mas de 600 correligionarios.

Fracasó el banquete á titulo de que embarazaba las conferencias, y ya sobre estas, comenzó á cernerse un velo de desconfianza.

Cuando llegamos á Biarritz ya se habian vaticinado en el camino los principios, el desarrollo y las consecuencias de la junta. Pocos se equivocaron.»

«Quedamos en que somos fuerzas perdidas para el progreso, para el pais y para nosotros mismos.»

A confesion de parte...

Habla «El Progreso:»

«Nuestro apreciable colega *El Demócrata* padece alucinaciones verdaderamente perturbadoras. Solo así se explica que, á nombre de la union democrática, dé contra todos los grupos y todos los aspectos de la democracia española. ¿Qué especie de union es esa que há menester de la previa desunion de todos los elementos organizados para mostrar alientos de vida? Y luego se nos acusa de intransigencia á los que, respetando las opiniones ajenas, exponemos lisa y llanamente nuestras soluciones, nuestro programa, para que todo el mundo sepa á qué atenerse.

La intransigencia verdadera está en creer que todos cuantos no quieren sacar á flote concupiscencias personales, mediante una confusion caótica de propósitos y de doctrinas, todos pecan contra el sentido comun y contra el espíritu revolucionario. ¿Quién ha dado á los señores de esa estupenda union el privilegio de la infalibilidad absoluta? Hay principios comunes á todos los demócratas, y debe haber inteligencias y respetos mutuos entre ellos. Pero hay diversos aspectos en la democracia, y debe haber diferentes partidos que los representen.»

Hemos sostenido siempre esto último, y los antiguos ecos del señor Zorrilla nos excomulgaban por ello.

Nos felicitamos de que «El Progreso,» diario autorizado del mismo partido, venga con la autoridad de su talento y de sus servicios al partido progresista democrático á rectificar enérgicamente las opiniones de sus colegas.

En un periódico de provincia leemos el siguiente telegrama que publicamos sin comentario alguno:

Madrid 18.

Constame de uno manera auténtica que era exacta la noticia de tener el Sr. Ruiz Zorrilla deseos de celebrar una entrevista con el Sr. Castelar que contestó hallarse dispuesto á celebrarla. Dicen que el señor Castelar lamenta la falta de inteligencia padecida.

Entiende que las fracciones democráticas podian juntas traer una numerosa minoría al próximo parlamento. Bajo este punto de vista hallárase dispuesto á conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla aunque,

dice, de modo alguno podrian entenderse; siendo mas fácil la inteligencia entre el Sr. Castelar y el Sr. Martos.

El Sr. Castelar dice que tiene una carta del Sr. Ruiz Zorrilla dirigida á los demócratas de Andalucía, recomendándoles el retraimiento considerando ser únicamente provechosa al afianzamiento de las instituciones la concurrencia de los demócratas al Parlamento.

Dicen tambien los amigos del Sr. Castelar haber hecho éste llegar al poder del Sr. Martos la mencionada carta del señor Ruiz Zorrilla.

Disertando «El Correo» sobre el estado de la cuestion de Orán y de las fases que atraviesa en su tramitacion diplomática, se expresa en estos términos:

«No es tan sencilla la cuestion diplomática pendiente, ni se ofrece tan apartada de otros enlaces y conexiones, para que no merezca ser tratada con la mayor cordura; tanto más exigible, cuanto que no se trata aquí de diferencias de conducta ni de pasiones de partido, sino de intereses altísimos, á todos comunes, y que á todos por igual afectan y corresponden.»

Y en otro párrafo añade:

«Afortunadamente nada hay hoy que permita suponer como probable, ni siquiera como posible, una cuestion internacional de cierto carácter; pero las cuestiones todas de Africa son complejas y escabrosas en sí mismas por los intereses encontrados de varias potencias de Europa; doblemente delicadas por lo que puedan afectar á Turquía, y afectando á esta nacion, por lo que en esta hipótesis puedan hacer por un lado Rusia, por otro Austria, saliendo tambien á la palestra, que todo podia suceder, Inglaterra, Alemania, Italia y otros pueblos quizás.»

Por eso hay que considerar la cuestion de manera muy diferente que la consideran los que sin mirar más que sus pasiones ó sus intereses bastardos, agitan la opinion para conducirla por caminos sembrados de escollos.

Con la mano puesta sobre nuestra conciencia hemos aconsejado la calma y la prudencia, actitud de la cual no hemos de separarnos, porque no queremos, entre otras cosas, ver desamparada á España de apoyos valiosos el día en que tenga que resolver en Africa el gran problema de la civilizacion de Marruecos.

Sentimos que la falta de espacio nos haya impedido hasta hoy la publicacion del siguiente documento, cuya insercion en atenta carta nos suplica su autor:

A LOS ELECTORES DE LA CIRCUNSCRIPCION DE PALMA de Mallorca.

No he nacido en vuestro privilegiado pais, pero á él me unen no escasos intereses, afecciones profundas, antiguas amistades y conocimiento de vuestras necesidades y de vuestras aspiraciones.

Al presentarme, pues, á vosotros solicitando que me acepteis como candidato para diputado en las próximas elecciones no es un desconocido, no es un extraño el que espera confiadamente le favorezcáis con vuestros votos; pero como creo que cuando de esto se trata debe conocerse perfectamente á las personas para con plena conciencia aceptarlas ó rechazarlas, yo voy á daros á conocer lo que soy y lo que pienso ser si vuestros esfuerzos me llevan al Congreso.

Pertenezco y he pertenecido siempre al partido constitucional puro, profeso su credo y persigo todos sus ideales: fácil es, por lo tanto, comprender que amo la libertad, preciosa conquista de los tiempos modernos, y sin la cual hoy la vida de los pueblos es imposible.

Contribuiré, por lo tanto, á que el principio de la libertad se desarrolle en todas sus manifestaciones hasta donde las necesidades de los tiempos y la prudencia del legislador lo permitan.

Con criterio, pues, eminentemente liberal, trataré las cuestiones que se refieren á la prensa, á la asociacion, á la conciencia, al comercio, á la enseñanza y á las quintas, toda vez que de ellas ha de ocuparse por necesidad el futuro Congreso, y yo creo que la resolucion de esas cuestio-

